



LUIS JOSÉ VELÁZQUEZ (1722-1772), UN ILUSTRADO EN LA REPÚBLICA DE LAS LETRAS

MARIANO DE LA CAMPA*
IULCE-Universidad Autónoma de Madrid

Introducción

Conocemos la biografía de Luis José Zacarías Velázquez de Velasco y Cruzado, Señor de Valdeflores y de Sierra Blanca, segundo marqués de Valdeflores, Caballero de la Orden de Santiago y Regidor perpetuo de Málaga, gracias a un reciente trabajo que recupera la figura de Velázquez y la repercusión de su obra en la historia literaria (Rodríguez Ayllón, *Un bito*). Su figura representa uno de los más destacados casos de erudición ilustrada del siglo XVIII.

Nació en 1722 y tras sus estudios universitarios se doctoró en 1745. Instalado en Madrid en 1748 bajo la protección de Agustín Montiano y Luyando, director de la Real Academia de la Historia, es nombrado Académico de la misma en 1752. Ese año de 1752, previo decreto real, la Academia le comisiona para catalogar, describir y estudiar las antigüedades de España con el intento de elaborar documentalmente un catálogo de monumentos para la historia antigua de España, proyecto bastante novedosa para el momento, ya que por un lado se alejaba de lo que los eruditos dieciochescos venían haciendo al dedicarse a los estudios de gabinete, y por otro lado esta labor solo se desarrollará de forma organizada en el siglo XIX con la realización de los Catálogos Monumentales de las Provincias de España.

De las peripecias y labores realizadas en sus viajes entre 1752 y 1765 queda testimonio en su *Noticia del Viaje de España hecho por orden del Rey (1765)* y en toda la documentación manuscrita, guardada hoy en la Real Academia de la Historia. Con la caída de Ensenada el proyecto de la

* Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación HAR2015-68946-C3-2-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España, en el marco del Proyectos de I+D, convocatoria 2015, del programa estatal de fomento de la investigación científica y técnica de excelencia, subprograma estatal de generación del conocimiento.

Academia queda suspendido y Velázquez se ve obligado a seguir el trabajo por su cuenta y con sus propios medios.

Los sucesos acaecidos en el motín de Esquilache (1766) parece que sirvieron de excusa para acusarle y condenarle. Pasó preso casi 6 años y murió en enero de 1772.

Además de académico de la Historia, fue miembro de la Academia de Buenas Letras de Sevilla y de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París.

Su producción impresa abarca siete títulos: 1) *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas que se encuentran en las más antiguas medallas y monumentos de España*. Por don Luis José Velázquez, Caballero de la Orden de Santiago, de la Academia Real de la Historia. Escrito, revisto y publicado de orden de la misma Academia, Madrid, Antonio Sanz, 1752; 2) *Poesías que publicó D. Francisco de Quevedo Villegas [...] con el nombre de Bachiller de la Torre. Añádese en esta segunda edición un discurso, en que se descubre el verdadero autor el mismo don Francisco de Quevedo*: por don Luis José Velázquez, Madrid, Eugenio Bieco, 1753; 3) *Orígenes de la Poesía castellana*, por don Luis José Velázquez, Málaga, Francisco Martínez Aguilar, 1754 (2ª ed. Málaga, Herederos de Francisco Martínez Aguilar, 1797), se tradujo al alemán por Johann Andreas Dieze en 1769; 4) *Anales de la Nación Española desde el tiempo más remoto hasta la entrada de los Romanos; sacados únicamente de los escritos originales y monumentos contemporáneos*, Málaga, Francisco Martínez de Aguilar, 1759; 5) *Conjeturas sobre las medallas de los Reyes Godos y Suevos de España*, Málaga, Francisco Martínez de Aguilar, 1759; 6) *Noticia del Viaje de España hecho de orden del Rey. I de nueva Historia General de la Nación desde el tiempo más remoto hasta el año 1516. Sacado únicamente de los escritos y monumentos originales y contemporáneos. Con la colección universal de estos mismos escritores y monumentos recogidos en este viaje por Luis José Velázquez, Marqués y Señor de Valdeflores*, Madrid, Gabriel Ramírez, 1765; 7) *Colección de diferentes escritos relativos al cortejo, con notas de varios*, por don Liberio Veranio, recogidos por D. Luis de Valdeflores, Madrid, Manuel Martín, 1764 (Aguilar Piñal 364-366).

La tardía recuperación de la figura de Velázquez se debe en gran medida a los juicios negativos de Menéndez Pelayo, quién, en su *Historia de las ideas estéticas en España* (1883), afirmaba que los únicos trabajos de Velázquez dignos de ser mencionados eran los estudios sobre las antigüedades de España:

Con Luzán, Nasarre y Montiano debe ser mencionado, aunque en último término, como perteneciente al grupo de los primitivos reformadores, el ilustre arqueólogo e historiógrafo malagueño don Luis Joseph de

Velázquez, a quien dieron justa fama su viaje literario por los archivos de España, sus trabajos harto prematuros de interpretación de los alfabetos de las monedas autónomas de España, sus colecciones numismáticas, y la tentativa, muy notable para su tiempo, de reconstruir la historia de la España Ante-Romana juntando los dispersos fragmentos de los historiadores y geógrafos clásicos, y aclarando los unos por los otros. Estos son sus verdaderos títulos al agradecimiento de la posteridad. (Menéndez Pelayo 1238)

mientras que los estudios de historia literaria de Velázquez no fueron merecedores de elogio alguno por parte del erudito santanderino:

Para la crítica no tenía ni verdadera vocación, ni gusto delicado, ni estudio suficiente, ni ideas propias. Su librito de los *Orígenes de la Poesía Castellana*, a pesar de la reputación de que gozó algún tiempo fuera de España, no por méritos propios, sino por las copiosas adiciones con que le exornó, duplicando su volumen, Diese, profesor de Goettinguen, es (considerado en su original castellano) un cuaderno de especies vulgares erróneas muchas de ellas, y mal hiladas. Como libro de erudición, ha envejecido de todo punto, y no puede hoy prestar servicio alguno al estudio de nuestra bibliografía. (Menéndez Pelayo 1238)

a lo que había que añadir otros juicios negativos respecto a las opiniones de Velázquez sobre la dramática española:

Por supuesto que Velázquez pone en las nubes las soporíferas tragedias de Montiano, haciendo propio el juicio de los PP. redactores de las *Memorias de Trévoux*, con quienes parece que todos estos reformadores tenían hecho un contrato de alabanzas mutuas, y el todavía más desatinado del P. Isla que en uno de los prólogos de su traducción del Año Cristiano llegó a estampar que Montiano era «Sófocles Español, que puede competir con el Griego» y que «dejos de imitar a los dos famosos trágicos Cornelio (sic por Corneille) y Racine, descubre y enmienda sus defectos». Así andaba el gusto entre los más ingeniosos de España [...] (Menéndez Pelayo 1238-1239)

y sobre la edición de los versos de Francisco de la Torre, atribuido erróneamente por parte de Velázquez a Francisco de Quevedo:

Velázquez tenía tan absoluta falta de sentido poético, que cuando reimprimió los delicados y melancólicos versos de Francisco de la Torre, se empeñó en atribuírselos a su primitivo editor Quevedo sin reparar en el

abismo que hay entre la índole literaria de ambos poetas [...] (Menéndez Pelayo 1239)

Llegaba incluso a afirmar entre signos de admiración:

¡Y estos hombres pasaban por prototipos de sensatez y de sabiduría! Llega uno a dudar del entendimiento humano cuando ve impresas tales cosas y advierte que no produjeron universal indignación y protesta en la sociedad literaria de entonces. (Menéndez Pelayo 1239)

Lo excesivo e injusto que fueron los juicios que Menéndez Pelayo vertió sobre Velázquez fue puesto de manifiesto por un discípulo del propio Menéndez Pelayo, Pedro Sainz Rodríguez, quien en su *Historia de la Crítica Literaria en España* reconocía que los *Orígenes* de Velázquez “no ha sido justamente apreciada por Menéndez Pelayo en los diversos momentos en que alude a ella, siempre con un tono despectivo [...] (Sainz Rodríguez 124).

Sea como fuere la obra de Velázquez tardó bastante tiempo en ser recuperada para la historia literaria. A finales de los 70 en el siglo XX, un artículo muy revelador de Philip Deacon y más tarde, en 1996, José Checa y José Cebrían en sendos capítulos del volumen editado por Aguilar Piñal (*Historia literaria de España en el siglo XVIII*), fueron colocando el trabajo de Velázquez en el lugar que le correspondía.

En los últimos años los dos libros de Alejandro Rodríguez Ayllón (uno sobre la vida y la obra de Luis José Velázquez en 2010 y la edición anotada de los *Orígenes* en 2013) han incorporado de forma plena la figura de nuestro erudito dieciochesco a la historia literaria. Buena prueba de ello es la atención que ha despertado en los numerosos encuentros científicos y publicaciones que sobre la literatura de entre siglos están viendo la luz en últimos 6 años, entre ellos quiero destacar los estudios de Joaquín Álvarez Barrientos de 2010, el de Alejandro Rodríguez Ayllón de 2013 y el de Inmaculada Urzainqui de 2014.

Mi contribución a esta causa está relacionada con el grupo de investigación CELES XVII-XVIII y los congresos organizados por Alain Bègue en Poitiers en octubre de 2013, y en marzo de 2015 en la Casa de Velázquez. En ambas contribuciones tuve como eje central la figura de Velázquez y el manuscrito inédito entonces con 128 cartas entre Velázquez y Montiano que se conserva en la Biblioteca Nacional de España.

Pero el interés despertado en los últimos años por Velázquez nos deparaba todavía una nueva contribución de la Real Academia de la

Historia, que se acaba de publicar, en octubre de 2015, 2 volúmenes en folio con 962 páginas, titulado Luis José Velázquez, Marqués de Valdeflores, *Viaje de las antigüedades de España (1752-1765)*, edición y estudio por Jorge Maier Allende, catálogo de dibujos y mapas por Carmen Manso Porto, obra encargada por el Gabinete de Antigüedades y Estudios Clásicos de esa institución. El trabajo es extraordinario, y aunque su interés principal se centra en el viaje, dibujos y mapas y en la documentación conservada en la Real Academia de la Historia, se publica además toda la correspondencia que se ha podido encontrar de Velázquez de las diferentes bibliotecas y archivos donde se encuentra. Lo que ofrece al investigador actualmente un conjunto de materiales que permiten realizar una valoración global más completa y acertada de la que poseíamos hasta el momento.

La documentación localizada publicada o inédita nos permite en primer lugar reconstruir el proceso por el que los materiales fueron a parar a la Real Academia de la Historia. Reclamados en 1795 por esta Institución (todos los materiales reunidos por el erudito malagueño) a la familia de Velázquez, el periplo terrestre por el que tuvieron que pasar desde Málaga hasta Madrid implicó al propio Godoy. Finalmente llegaron a la Real Academia de la Historia 4 cajones de manuscritos y documentos y un índice de lo allí contenido. Diversas comisiones de la Academia se dedicaron en distintos momentos a inspeccionar, inventariar y extractar los materiales recibidos hasta su incorporación definitiva al fondo documental de la Academia. En ocasiones los materiales de Velázquez fueron usados por otros individuos de número para sus propios proyectos o trabajos, tal es el caso de Manuel Abella o José Cornide y Saavedra. De todo ello queda constancia en los más de 65 volúmenes, carpetas y papeles varios, que se almacenan en la Biblioteca de la Academia.

En definitiva, si hasta hace poco tiempo la crítica se había interesado únicamente por la figura de Velázquez por haber escrito los *Orígenes de la poesía castellana*, hoy podemos gracias al conjunto de su obra y de todos sus materiales acercarnos de forma más racional y formarnos una más justa valoración de su vida y obra.

En una de las carpetas con diferentes legajos manuscritos que se guarda en la Real Academia de la Historia se conserva una *Memoria* que Velázquez presentó ante la Academia en la que daba cuenta de sus trabajos realizados hasta ese momento (RAH, ms. 9-4160-1) (Velázquez 461-469):

Memoria presentada por el Sr. Dn. Luis Velázquez y leída en Academia de 21 de Noviembre de 1760 sobre las obras y colecciones que ha hecho

durante sus viajes literarios y de resultados de ellos. Sobre este particular véanse las Actas de 21 y 28 de Noviembre, 5, 12 y 19 de Diciembre de 1760.

Pues bien, aunque en la *Memoria* se abordan los siguientes puntos:

Motivos, que tubo el Rey, para mandarme hazer este Viage.

De la manera que he executado este Viage, desde el día en que salí para él, hasta oi.

Del estado en que tengo las obras que el Rey me ordenó hacer, y a cuio fin me mandó viajar.

Geographía de España

Colección general de los antiguos monumentos de España, que se divide en cinco partes.

1ª. Colección de los Escritores Contemporáneos.

2ª Colección de las Inscripciones.

3ª Colección de las Medallas.

4ª Colección de monumentos de Architectura, Escultura y Pintura.

5ª Colección Diplomática

la correspondencia conservada en el Ms. 17546 BNE (290 ff.)¹ y que ahora tenemos publicada (Velázquez 117-293), nos deja ver otras serie de proyectos, noticias y obras verdaderamente interesantes, que nos permiten entender el pensamiento ilustrado de Velázquez y la evolución de la historia de los estudios del conocimiento y la erudición que no recoge la *Memoria* presentada a la Academia. La carta fechada en Málaga, 28 de abril de 1755 (ff. 249r-256v, Velázquez 250-254) es una auténtica confesión de sus desvelos por llevar a cabo todos los proyectos que tenía entre manos, además de un autorretrato de su biografía científica:

¹ Las cartas van del 14 de diciembre de 1752 al 25 de noviembre de 1755. En el f. 1 nota firmada por Pascual de Gayangos: “Cartas de don Diego José Velázquez a Don Agustín Montiano y Luyando, director de la Real Academia de la Historia, por los años 1752-55. Trata de asuntos literarios y se escribieron durante el viaje que aquel hizo por orden del gobierno. Proceden de la librería de Llaguno a cuyos herederos le compré en 1849”. Cuando transcribo un texto del manuscrito conservo las grañas del original, pero acentúo y puntúo a la moderna. También sigo el uso actual sobre las mayúsculas.

Málaga, 28 de abril de 1755

Resp^a en 12

Amigo y Sr si U. se viese en la situación que yo me hallo, conocería quanta disculpa tienen mis aturdimientos. Para que U. se haga cargo de todo y conosca de una vez la raíz de mis operaciones, tengo por conveniente informarle muy por menudo del estado de mis cosas.

Desde la edad de 12 años no pienso más que en los libros. Esta pasión me sacó de mi patria y contra el gusto de mis gentes me llevó arrastrado a Madrid. Esta me ha hecho abandonar los intereses particulares de mi casa i despreciar los partidos ventajosos que mis padres me han proporcionado para mi establecimiento. Esta ha tenido tan acortada mi juventud, que no me ha permitido entregarme a otros placeres, obligándome a hazer continuamente una vida abstraída y agena de todo género de diversiones: porque embriagado cada día más con el placer de mi estudio, me he acostumbrado a mirar con indiferencia todo lo que no pertenesca a las letras. U. me vio vivir (f. 249v) en medio de la Corte, como pude, en mitad de un desierto. Ni galas, ni pretendí. Mis paseos eran las librería i la Casa de U. donde no se hablaba sino de libros. Nada de cuanto me dieron en Madrid, pretendí. Si entré en al Academia, fue porque U. me lo mandó: Si se imprimió el *Ensayo*, fue porque U. empeñado en favorecerme lo quiso así, si se medió la concesión del viaje, fue porque V. lo solicitó y bien sabe U. que la primer noticia que tube dello, fue el decirme U. que ya lo tenía hecho todo. De suerte que en Madrid hize la misma vida que en mi casa, sin pensar en otra cosa que mi estudio sin esperanza de premio, ni de interés alguno.

Siguiendo los principios ilustrados de dotar al país de un cuerpo impreso de libros que contuvieran las principales materias que necesitaba el Estado para configurar la base histórica, legal, literaria, artística sobre la que edificar una Nación moderna. Materias todas que carecían de las colecciones críticas necesarias para la tan deseada reforma del país. Por ello seguía comentado en la carta:²

² Planes ilustrados que desde el Estado, instituciones públicas y particulares consideraban necesarias para salir del atraso en que nos encontrábamos. Las Reales Academias inmersas en esta tarea favorecieron el estudio y edición de textos destinados a tal fin. Sobresale en este plan de reforma la figura de Mayans, hoy bien conocida gracias a la labor de A. Mestre.

La afición particular a las cosas de mi patria me obligó a preferir este estudio a todos los demás y a poco tiempo de haverlo emprendido, conocí desde luego, que la Nación carecía enteramente de los principales escritos de sus cosas. Llevado del deseo de suplir esta falta (f. 250r) y el de ser útil a la Nación, abandoné muchas obras particulares que tenía emprendidas i me apliqué enteramente a las cosas de España, con propósito firme de no dexar las de la mano hasta ponerlas en estado de comunicarlas al público. Con este ánimo empecé a recoger por todas partes las memorias i materiales correspondientes y U. fue testigo muchas veces de la fatiga con que yo andaba extractando libros i sacando apuntaciones. A este tiempo se proporcionó mi viaje, y como este me facilitaba las cosas, que eran necesarias para concluir las obras que tenia proyectadas, desde entonces cobré tal ánimo i tal satisfacción, que determiné ir concluyendo i publicando mis escritos al paso que a mi peregrinación fuese recogiendo los materiales necesarios, en consecuencia dello escribí en Mérida los *Orígenes de la poesía castellana*, que se publicaron y desde entonces acá, que ha dos años (f. 250v) concluí otras tres obras, además de las *Memorias del viaje*, siempre con el ánimo de imprimirlas. Esta i las demás en que estoi trabajando son las siguientes:

Y a continuación ofrecía la lista de las obras de las que se estaba ocupando y que pensaba que podría completar, aunque lo desafortunado de su futuro le impidieran llevarlo a cabo de forma cumplida:

Memoria del viaje de España executado de orden de S. M. para averiguar la Geographía anátigua i recoger i examinar los antiguos monumentos de la Nación Española. 2 vol. en folio, que contiene las memorias de las provincias de Extremadura de León y de la Andalucía.

Examen de dichos principios para averiguar los verdaderos orígenes de la antigüedad española, 1 vol. en 4°.

Conocimiento y uso de las antiguas medallas de España. 2 vol. en 4°.

Nuevas reflexiones sobre los alphabetos de las letras desconocidas, que se encuentran en las más antiguas medallas i monumentos de España. 1. vol. en 4°

Origen y propiedad de las lenguas castellana. 1 vol. 4° (f. 251r)

Historia literaria de España desde el tiempo más remoto hasta el presente. 1 vol. 4°

Descripción Geográfica de España, según el estado actual de sus provincias. 1 vol. en 8° de marca mayor.

España antigua; desde tiempo más remoto hasta la entrada de los árabes. 4. vol. en 4°.

Colección de los autores originales de la historia de España, desde el tiempo más remoto hasta el fallecimiento de los Reyes Cathólicos D. Fernando i D. Isabel. No se sabe quantos volúmenes contendrá pero seguramente pasará de 30 vol. en 8°.

Memorias para la historia eclesiástica de España desde el origen de la cristiandad hasta la entrada de los árabes. 2 vo. 4°.

Memorias para la Historia natural de España. 1 vol. 4°. (f. 251v)

Geographía de España según el estado de sus provincias baxo la dominación de los árabes. 1 vol. 4°.

Colección de las antiguas medallas e inscripciones de España. 2 vol. 8°.

Anales de la Provincia de Andalucía, desde la entrada de los árabes hasta el fallecimiento de los Reyes Católicos. 2 vol 8°

Estas son las principales obras que pertenecen a España, dexando parte otras dos o tres que no son de tanta consecuencia, y no entrando en este catálogo otras dos que no pertenecen a la Nación i son estas.

Conocimiento i uso de las antiguas medallas de todos los países así griegas como latinas, púnicas, etc... en 6 vol. en 4°.

Descripción i antigüedades de la parte meridional de África, desde el cabo de Spartel hasta los confines de Egipto. 1 vol. 4° (f. 252r)

Mi ánimo ha sido siempre no parar hasta tener la satisfacción de concluir todas estas obras y o dexar piedra que no mueva a fin de dar a la Nación los escritos de que carece y que acaso en doscientos a años en adelante otro ninguno podrá escribirlos.

Y daba noticia pormenorizada de los planes de trabajo y publicación de muchas de sus obras proyectadas:

Bien ve U. amigo quanta disculpa merecen mis aturdimientos siendo tan honesta y tan laudable la manía que me posee y me obliga a cometerlos. Ya veo que V. me dirá lo 1° que para concluir todas estas obras se necesita de más vida que la que regularmente me puede quedar. Lo 2° que el caudal de un particular no bastará a sufragar a los gastos de la impresión. Lo 3° que casi todos los asuntos de mis escritos son del instituto de la Academia y que parece que quiero ganarle por la mano. A lo 1° respondo que la experiencia me ha dicho que el trabajo continuo i el genio todo lo vencen en poco tiempo; y que si Dios me da vida i me facilita las proporciones, el día que no cumpla 40 años he de tener ya concluidos todos mis escritos. A lo 2° que lo que no se imprimiere en España, se (f. 252v) imprimirá fuera, donde ya tienen noticia de la Colección de las Crónicas que estoi componiendo, y los libreros de Amsterdam se ofrecen a costear la impresión, dándome 100 juegos de ella, para repartir entre mis amigos, de suerte que el día que esté concluida, estará impresa. Para las demás obras pequeñas yo y mis amigos los cortesanos, y pensamos en comprar una imprenta y tenerla en mi casa para imprimir mis obras, trayendo la letra de Amsterdam y por lo que toca a las láminas, yo tengo continuamente conmigo un diseñante en mi casa a salario señalado, el qual aprende ahora a abrir en palo y de aguafuerte, y lo va

haziendo tan bien que la primer cosa que ha abierto en palo es esa medalla que va al margen y me prometo sacar un oficio que lo haga mejor que ninguno de Madrid. Este va abriendo todas las láminas, inscripciones i figuras que habían de servir para mis escritos, que son muchísimas y solo desta fuente puede costearlas un particular. (f. 253r) A lo 3º digo que antes que yo entrase en Academia tenía proiectada la mayor parte destas obras y después que entré en este cuerpo, me apliqué más a ello, por contemplar que yo debía estudiar todo lo que fuese de su instituto. Jamás me ha pasado por el pensamiento anticiparme a nadie y como quiera que yo paso en el mundo por un individuo de la Academia, qualquiera cosa buena que yo hiziese redundaría en honor suio. Además que hasta la hora presente la Academia no me ha mandado escriuir cosa alguna con que no puede saber si mi aplicación a las materias de su instituto procede más bien del deseo de poder desempeñar algun día lo que pusiese a mi cuidado, que no de quererme anticipar a ella. De qualquier manera que sea, no se puede culpar a un Académico de que escriba lo que por obligación debe saber.

A continuación comenta a Montiano la situación en que se encuentra en su viaje para registrar las antigüedades de España, encargado por la Academia, pero en ese momento la Academia carece de fondos para financiar sus actividades y corre peligro el proyecto histórico-artístico de no poder completarse. El entusiasmo de Velázquez en este proyecto erudito le hace pensar en costear las investigaciones con sus propios fondos y explica la extrañeza que muestra un acompañante foráneo que no entiende que las instituciones de la Corona puedan dejar en suspenso el proyecto ilustrado:

En fuerza de esto no debe U. estrañar que yo no me aparte del designio de continuar mi viaje, siendo este casi indispensable para concluir una gran parte de mis obras. (f. 253v) Oblígame también a ello el tener cerca de mí el estrangero de que a U. he hablado, el qual es tan eficaz y está tan poseído del mismo entusiasmo que yo, que no dexa de encenderme en el propio designio, y veo que juzgará mal de nuestras cosas, si compara nuestra lentitud con su actividad. Esto no dexa de causarme algún rubor; porque valga la verdad, que ha de pensar este hombre de nosotros? El ve que entre mis padres, entre él i otro amigo se ha proporcionado la maior parte de la ayuda de costa para el viaje, solicitase que la Academia, que es la más interesada concurra por la suia, por legitimas que sean las causas que esta tenga para no hazerlo así, dexará por esso de ser contra nuestro aire? Si le respondo que la Academia se halla ahora sin fondos, me dice, que en adelante puede tenerlos y que se podría buscar el dinero a crédito, con conseguir de la Academia a pagarlos dentro de dos o tres años, y aun se ofrece él a facilitarlos. Si le digo que es menester contemplar el nuevo (f. 254r) ministerio, me replica: pues que, señor, ¿el ministerio de España es

enemigo de las letras? tiene a mal que la Academia cumpla con su instituto? y como está criado en país donde los hombres piensan mejor, estraña mucho este género de proceder. Si le digo que la Academia no quisiera que persona alguna se molestase en concurrir a lo que ella está obligada a hazer, y que parecería mal que ella solo concurriese con una parte, me replica: Yo creía que el único fin que la Academia se debía proponer en todas sus cosas es el adelantamiento de las letras y contemplo que es mui ageno de su instituto este ceremonial de etiquetas que no deben embarazar a los sabios. Estas conversaciones me las repite mui a menudo y como él es un gran hombre de letras i toma tan a pechos nuestras mismas cosas, me causa rubor la situación en que me veo, sin saber a quién echar la culpa: si a la desgracia de la nación o a la ignorancia que (f. 254v) ha echado en ella tantas raíces. Esto me ha obligado a tomar las medidas que a U. he dicho para continuar mi uiaje. Pero veo, que U. está sentido de mi determinación y como esto me cause más pesadumbre, porque siempre he dado más crédito a lo que U. me ha aconsejado que a lo que otro alguno me ha dicho, desde ahora me apartaré de mi propósito: y estoí pronto a seguir al pie de la letra el sistema que U. me propusiese en la inteligencia de que mi ánimo deliberado es llevar al cabo todos los escritos que apunté arriba y que no tengo más objeto que este. En cuiá suposición. U. dígame desnudamente lo que piensa que debo hazer. No tanga U. reparo ninguno creiendo que no soy capaz de tomar a mal cosa que U. me proponga.

Y acusaba recibo de las explicaciones que Montiano le daba sobre las futuras incursiones en la provincia de Palencia para continuar con la elaboración del Catálogo:

Quedo entendido en lo que U. me dice acerca de Palencia. Todavía no le necesito para hazer el cotejo: quando haia dexecutarlo, me valdré (f. 255r) de él i entonces avisaré a U.

Continuaba la carta explicando el proceso de elaboración de dos de las obras que por entonces se traía entre manos, la *Geografía de España* y la *Colección de Crónicas*:

Para concluir la *Geographía de España* tengo juntas más de 150 mapas hechas las más dentro del reino, unas impresas i otras mss. de fuente que no creo que otro alguno tenga tantos materiales juntos a este fin. Pero necesito recoger las listas de todos los pueblos del Reino i Prouincia, y esto se podía conseguir pidiéndola la Academia a la Junta del Catastro donde estarán todas y también recogiendo las listas de cada Provincia que

se puede pedir a los intendentes de ellas, y las de los Obispados y las de los pueblos sugetos a las Chancillerías, pidiéndolas a los presidentes dellas. De todo lo qual va essa memoria adjunta. V. podría ver el medio de alcansarlas y remitírmelas. El uso de estas listas es 1º para saber quáles son los lugares de cada (f. 255v) Prouincia cuiua situación debo averiguar. 2º para distinguir en los mapas impresos los que son poblaciones o hermitas i heredades, por que todo está allí confuso i de otra suerte me expongo a errar. 3º para valerme dellas en la descripción de cada Provincia que debe acompañar al mapa. Esta es una cosa que a U. costará poco trabajo i yo sin ella no puedo concluir la *Geographía*.

Dígame U. sin reparo alguno lo que se le ofreciere sobre mi colección de las Crónicas, pues por aturdido que yo sea, siempre me ha hecho fuerza la razón.

Yo no estoi mal con la Academia, porque soi individuo suyo. Lo estoi, sí, con tres o quatro de los que allí andan, que, U. sabe, nunca me han querido bien, sin hauer yo dádoles motivo para ello. Siempre que la Academia me ocupase, estoi (f. 256r) pronto a servirla, i sé que en hazerlo así, nada hago, porque entré en ella con esta obligación. Hasta oi nada me ha mandado con que no se puede saber mi ánimo acia ella.

Finalmente, comenta su próxima intervención en la Academia de Barcelona.

Por lo que mira a la Academia de Barcelona, solo diré a U. lisamente que no me atreví a usar del título de Académico, porque como quiera que no me habían enviado el título, ni yo había hecho la oración gratulatoria, no me creía todavía individuo de aquel cuerpo. Así puede U. decirlo, asegurándoles que yo no soi nombre que hauía de desestimar lo mismo que pretendí, y que ahora que sé el favor que me hazen no solo usaré del título en todas mis demás obras, sino que estoi pronto a darles toda la satisfacción que quieran, porque la verdad es lo que a U. le he dicho, y si erré en hazer aquel juicio, no estuvo en mi mano el hazerme yo a mí mismo poco fauor, creiendo que todauía no debía usar del título de Académico (f. 256v)

A propósito de la Academia de Barcelona, en la 3ª parte de mis *Nuevas Reflexiones* sobre las letras desconocidas trato de todas las críticas que se han hecho del *Ensayo*. Si aquel académico que escribió contra el lo tiene a bien, podría remitir una copia de su trabajo a nuestra Academia, i esta me lo comunicaría para que yo hablase también de el en esta obra, i se le hiziese justicia hablando de su autor i del escrito con el honor que corresponde y informando al público de los descubrimientos i observaciones que ene el se hiziesen. Si U. lo tubiese por conveniente, podría escribirlo así.

Y terminaba, antes de despedirse, con las negociaciones con Tomás Francisco Aoiz, fundidor de letras matrices de Madrid, para fijar el presupuesto de la próxima impresión de su libro:

Veamos este diario extranjero. Remítame U. las muestras de letras que tiene Aoiz en su fundición con los precios a que se vende la libra de cada una, para que yo haga acá mis quantas. Y poniéndome a los pies de las damas, crea que es su más afectuoso amigo:
[firmado:] Velázquez

Los Orígenes de la poesía castellana

Luis José Velázquez publicó en 1754 unos *Orígenes de la poesía castellana*. Velázquez en la que compone una historia de la Poesía entendida como consecuencia de la evolución del género en el tiempo (Campa, “La poesía entre”). Divide su libro en cuatro artículos o partes. La segunda se centra en la poesía castellana: “La Poesía Castellana, según los progressos, y alteraciones que ha tenido desde su origen hasta oy, se puede dividir en quatro edades. La primera será desde su principio hasta el tiempo del Rey don Juan el II. La Segunda desde D. Juan el II hasta el emperador Carlos V. La Tercera desde el tiempo de Carlos V hasta el de Phelipe IV. Y la quarta desde entonces hata el presente.” (Rodríguez Ayllón, *Orígenes* 32). La primera y segunda edad abarca la edad Media (siglos XIII y XIV) hasta inicios del siglo XVI. La tercera edad incluye la que denomina Siglo de Oro (denominación utilizada por vez primera en la historia literaria). En este apartado incluye a los autores desde inicios del siglo XVI hasta principios del siglo XVII, es decir, lo que llama Velázquez la buena poesía y a los autores que deben ser considerados los modelos que permitan recuperar el buen gusto. La nómina de autores: Boscán, Garcilaso, Diego de Mendoza, Gutierre de Cetina, Luis de Haro, Sáa de Miranda, Pedro de Padilla, Gregorio Hernández de Velasco, Juan de Guzmán, Francisco de Medrano, Fernando de Herrera, Esteban Manuel Villegas, Fray Luis de León, Gonzalo Pérez y Antonio Agustín (Rodríguez Ayllón, *Orígenes* 87-93). La buena poesía empezó a declinar a finales del siglo, pero todavía conservaron el buen gusto: el conde de Rebolledo, Vicente Espinel, Luis de Ulloa, Pedro de Espinosa, Francisco de Quevedo, Juan de Jáuregui, Cristóbal de Mesa “y otros cuyas poesías no están todas escritas con igual acierto, trasluciéndose en algunas de ellas el mal gusto que empezada ya a reinar en la poesía castellana” (Rodríguez Ayllón, *Orígenes* 93-95).

La cuarta edad, que empieza desde inicios del siglo XVII y supone la entrada del mal gusto en las letras. Según Velázquez “por medio de

contagio” de las letras italianas y del estilo culto, invención de los portugueses. Y explicaba qué tres habían sido las sectas de la corrupción:

—los dramaturgos: Virués, Lope Vega, Pérez de Montalbán, secundados por Calderón, Agustín de Salazar, Bances Candamo, y Antonio de Zamora.

—los conceptistas: que habían sido los mismos que los dramaturgos.

—los cultos: Góngora y sus seguidores, Villamediana, Francisco Manuel de Melo, fray Hortensio Félix de Paravicino, Félix de Arteaga y “otros que solo consiguieron hacer menos sufrible su imitación”, como Pedro Nolasco.

De esa forma se había impuesto el mal gusto en el siglo XVII, debido, principalmente, al uso hinchado de la lengua frente a la gravedad del siglo anterior (Rodríguez Ayllón, *Orígenes* 95-100).

Sobre el estado actual de la poesía considera que se está volviendo al decoro y majestad antiguos, gracias principalmente a la *Poética* de Luzán y cita como poetas destacados a Luzán, el conde de Torrepalma y Porcel. (Rodríguez Ayllón, *Orígenes* 101-103).

Hoy día se la considera como la primera historia de la literatura española capaz de introducir etapas o períodos históricos, lo que ha quedado en la erudición moderna hasta nuestros días. Es la parte más estudiada de Velázquez y la más conocida por la comunidad investigadora.

Antología de la poesía castellana

Velázquez nos ha dejado noticia sobre un proyecto para elaborar una *Antología de la poesía castellana*, que quedó sin publicar. En *Orígenes de la poesía castellana* (1754) se refiere a este intento frustrado de formar una colección de poetas castellanos:

Sería materia muy prolija seguir aquí la historia de todas las colecciones grandes y chicas que en varios tiempos se han hecho de nuestros poetas castellanos. Ejecutárase en el prólogo a la colección de las poesías castellanas selectas desde el origen de nuestra poesía hasta el tiempo presente. Esta obra, prometida en parte por el autor de la *Disertación sobre la comedia española*, y malograda por su fallecimiento, se está trabajando por personas hábiles en estas materias, y que sabrán desempeñar las grandes ventajas que sin duda conseguirá el público en tener un cuerpo de nuestras mejores poesías, que en adelante pueda servir de modelo para fijar el buen gusto de la nación en esta parte. El juicio que acompañará a todas las piezas de que se compondrá esta colección justificará los dictámenes que acerca del estado actual de nuestra poesía y

desórdenes introducidos en ella han manifestado ya en otros escritos suyos algunos de los que trabajan en esta obra. Será conocido el mérito de muchos poetas nuestros de que casi no había memoria, y los extranjeros verán la injusticia con que han juzgado del talento poético de una nación, cuyos verdaderos sentimientos en materia de literatura no se deben buscar en medio del vulgo, casi siempre corrompido, sino en los escritos de los hombres sabios, que conservan siempre el buen gusto y el honor que es debido a las letras, y que se desentienden a veces de los desórdenes con que se pervierte la buena economía de ellas, cuando ven que aman la dolencia los mismo de cuya curación se trata (Rodríguez Ayllón, *Orígenes* 169-170).

Además de esta mención en *Orígenes de la poesía castellana*, también queda noticia en su correspondencia, en el tomo de *Cartas autógrafas de Velázquez*, fechadas en 1755, que han sido recientemente publicadas. Años más tarde se referirá a ella Juan José López Sedano en el prólogo del tomo I (1768) del *Parnaso español. Colección de poesías escogidas de los célebres poetas castellanos*, 9 volúmenes, Madrid, Joaquín Ibarra, (1768-78) (Cebrián 562-564; Molina Huete 39-99; Campa, “Las antologías”).

La obra, que se titulaba *Colección de las mejores poesías castellanas desde el origen de la buena poesía hasta el tiempo presente*, recogía los trabajos de Agustín Montiano, Eugenio Llaguno, Juan Trigueros y el propio Luis José Velázquez. La correspondencia de Velázquez nos ha dejado una valiosa carta, fechada en Málaga el 10 de junio de 1755, en la que se detalla el plan de trabajo y la tarea que debía realizar cada uno de ellos (ff.257-258) (Rodríguez Ayllón, “Un hito”; Velázquez 254-256):

Amigo y Sr.: Ahí va el plan de la *Colección de las Poesías* que ha días que tenía hecho; pero no me había atrevido a enviarlo, temeroso de la pereza que regularmente se apodera de los cortesanos y también porque no me volviesen Us. a repetir aquello de que yo proyectaba cosas imposibles y que no podían practicarse atendidas las circunstancias del siglo. Comuníquelo U. a los interesados y quedando de acuerdo, yo continuaré el trabajo que tengo ya empezado en la parte que me toca, y espero que en breve tiempo podremos llevar la obra al fin que se desea [...].

Después explica pormenorizadamente el plan de la colección con las indicaciones de lo que le correspondía a cada uno de los colaboradores:

Sistema de la manera como debe emprenderse la *Colección de las mejores Poesías Castellanas desde el origen de la buena poesía hasta el tiempo presente*.

Trabajarán en esta obra cuatro personas, que son D. Agustín de Montiano, D. Eugenio Llaguno, D. Juan Trigueros y D. Luis Velázquez.

Los poetas de que se deben entresacarse las piezas que han de entrar en esta colección, se repartirán de este modo:

Sr. Montiano:

Naharro, Comedias; Juan de la Cueva, sus tragedias y *Conquista de la Bética*; Jerónimo Bermúdez, Tragedias; Zárate; Espinel; Ulloa; Espinosa, su colección de poesías; Quevedo; Lope de Vega; Esquilache; Virués; Llaguno, su traducción.

Sr. Llaguno:

Rufo, *Austriada*; Ercilla, *Araucana*; Jáuregui; Cristóbal de Mesa; Saa de Miranda; Rebolledo; Góngora; Soto de Rojas; Montiano; Luzán; Villaviciosa, *Moschea*; Silvestre, *Proserpina*; Toledo, *Burromaquia*; Tomé Burguillos; Cáncer, *Comedia de la muerte de Valdovinos*; Monteión, *Comedia del caballero de Olmedo*.

Sr. Trigueros:

Las mejores comedias de Rojas, Zamora, Cañizares &

Sr. Velázquez:

Garcilaso, Boscán, Mendoza, Medrano, Villegas, Padilla, Herrera, fr. Luis de León, los dos Argensola, Gonzalo Pérez, Hernández de Velasco, Porcel, Castillejo, el prólogo de toda la obra.

Es bien significativo que los autores seleccionados para la colección son los que posteriormente quedarán fijados por la historiografía literaria posterior, según el canon fijado por Luzán, Nasarre y Montiano. Además indicaba el modo en qué debían organizarse los autores y las piezas escogidas así como la inclusión de una breve biografía literaria y un retrato de cada uno de ellos:

3. De las obras de todas estas solo deben elegirse las mejores poesías y aquellas en que haya poquísimas o nada que desechar; de suerte que puedan servir de modelo para fijar el gusto de la buena poesía castellana. Las poesías líricas, bucólicas, etc. se insertarán enteramente. Las épicas y dramáticas solo en extracto hecho en prosa, insertando únicamente las escenas excelentes y los pasajes sublimes. Las poesías de cada autor se deberán coordinar con cierto método como es poniendo primero las líricas, después las bucólicas, las dramáticas etc. Al principio de cada uno de los extractos se pondrá una breve razón de la vida y escritos del poeta, con el año y lugar de su nacimiento y muerte etc., y si pudiese ser, también su retrato, y al frente de cada extracto destos una nota y señale la persona que se encargó de hacer aquel trabajo. Las notas serán estas:

A.M = D. Agustín de Montiano.

E.LL. = D. Eugenio Llaguno.

J. T. = D. Juan Trigueros.

L.V. = D. Luis Velázquez.

También dejaba instrucciones del modo en que debía trabajar cada uno de los participantes y su tarea como coordinador y editor de la obra:

Conforme se vayan haciendo los extractos de cada autor, pasarán a poder del sr. Velázquez, el cual se encarga de coordinarlos por orden cronológica, poniendo antes un prólogo a toda la obra en que se tratará de la importancia de esta Colección, de las personas que la han hecho y método de que se han servido, a que se seguirán los *Orígenes de la Poesía Castellana* del mismo para que sirva de dar el conocimiento desta parte de la historia literaria y luego los extractos de los autores, empezando por Garcilaso y finalizando por los poetas de este siglo.

Luego que la obra esté en este estado, pasará a poder de cada uno de los cuatro que la han de trabajar, para que juzgue del trabajo de los otros, y ponga sus reparos; y concluida esta revisión privada, se conferenciarán todos los reparos entre los cuatro, y se evacuarán de suerte que de común acuerdo quede la obra en estado de publicarse.

Su impresión queda a cargo de D. Luis Velázquez.

Este proyecto se originó con toda seguridad en paralelo a los *Orígenes de la poesía castellana*, ya que ambos trabajos se complementan enteramente. Las fechas sobre las que se hablan de ellos en su correspondencia los ponen en relación desde al menos abril de 1753.

Desafortunadamente la *Colección de las mejores Poesías Castellanas desde el origen de la buena poesía hasta el tiempo presente* no llegó a publicarse, pero nos da buena cuenta del proyecto ilustrado de Velázquez que intentó desarrollar a lo largo de su vida.

Orígenes y propiedad de la lengua castellana

Una vez que Velázquez había elaborado los *Orígenes de la poesía castellana* y proyectado la *Colección de las mejores Poesías Castellanas desde el origen de la buena poesía hasta el tiempo presente*, el esquema que aplicó a ambas obras en el ámbito de la literatura lo adaptó al ámbito de la historia de la lengua, como encontramos en otra de sus cartas, fechada en 12 de agosto de 1755. La carta incluye un plan sobre los *Orígenes de la lengua* (fols. 269-270), proyecto que desafortunadamente no pudo llevarse a cabo, aunque dentro de su proyecto ilustrado entendía bien que tanto los orígenes de la lengua como los orígenes de la literatura eran ramas de un tronco común en la historia de

ambas disciplinas. En la carta comentaba (Rodríguez Ayllón, “Un hito” 89; Velázquez 259-261; Campa, “Las antologías”):

Málaga, 12 de agosto de 1755

Amigo y Sr.: bien se conoce que está V. de espacio y que solo cuida de llevarse una vida poltrona. Los que hemos nacido para trabajar no tenemos sosiego, ni aun quando nos abandonamos al placer de tratar con los amigos. Es verdad que siempre ando deprimido, pero qué quiere V. que tanga con tanta barahúnda de especies? Pues estoi sano es mucho. Gracias a la dieta que sigo i que seguiré mientras D^s me mantenga el poco juicio que el viage de España me ha dexado [...].

Aí va el plan de los *Orígenes de la lengua*, que va trazado por el de los *Orígenes de la poesía*. Porque ream^{te} los orígenes de la poesía i de la lengua son unos mismos. Fáltame llenar algunos artículos, como el de las etimologías hebreas, para lo cual sería oportuno el tratado que D. Franco Pérez Bayer escribió acerca de esto i él comunicó a U. Ojalá lo quisiera comunicar ahora, lo insertaríamos aquí en nombre suio [...].

La carta añadía al final un pormenorizado índice de todos los aspectos que deben tratarse:

Velázquez

Ser. D. Ag^a de Montiano

Orígenes y propiedad de la lengua castellana. Asunto y división de este escrito.

I. Fuentes de que se deriva la lengua castellana: 1. Lengua primitiva de España. 2. Lengua fenicia y griega. 3. Lengua céltica. 4. Lengua púnica. 5. Lengua latina. 6 Lengua gótica. 7. Lengua hebrea. 8. Lengua arábica. 9. Lengua alemana, inglesa, italiana, francesa, vascuence y provenzal.

II. Principio, progreso y edades de la lengua castellana: 1. Origen y principio de la lengua castellana. 2. Primera edad. 3. Segunda edad. 4. Tercera edad. 5. Cuarta edad. 6. Estado actual de la lengua castellana. 7. [en blanco].

III. Del modo con que la lengua castellana ha dimanado de las fuentes de que se deriva: 1. Orden con que se deben buscar los orígenes de la lengua castellana en las fuentes de que se deriva. 2. Observaciones para el buen uso de las etimologías. 3. Lo que la lengua castellana ha tomado de la latina. 4. Lo que la lengua castellana ha tomado de la arábica. 5. Lo que la lengua castellana ha tomado de la griega. 6. Lo que la lengua castellana ha tomado de la hebrea. 7. Lo que la lengua castellana ha tomado de la céltica. 8. Lo que la lengua castellana ha tomado de la gótica. 9. Lo que la lengua castellana ha tomado de la vascuence. 10. Lo que la lengua castellana ha tomado de la provenzal, francesa, italiana, alemana e inglesa.

IV. De la propiedad de la lengua castellana: 1. En que consista la propiedad de la lengua. 2. En la lengua castellana no hai voces sinónymas. 3. Propiedad de los nombres substantivos reputados falsamente por sinónymos. 4. Propiedad de los nombres adjetivos reputados falsamente por sinónymos. 5. Propiedad de los verbos reputados falsamente por sinónymos. 6. Propiedad de las partículas reputadas falsamente por sinónymos.

V. De los tratados hechos acerca de la lengua castellana: 1. Ortografías. 2. Artes. 3. Dictionarios. 4. Refranes, adagios modos de decir. 5. Discursos sobre la lengua. 6. Traductores.

En otras cartas enviadas a Montiano podemos encontrar más referencias e esta obra (Málaga el 22 de abril y 19 de Agosto, ambas de 1755) en donde explica cómo su intención era ejemplificar siglo por siglo el castellano de cada época con textos coetáneos de cada momento y la petición a Montiano de copia de los documentos necesarios para la ilustración de los textos (Campa, “Las antologías”; Velázquez 250 y 262-262).

La academia del buen gusto

La relación de Velázquez con los cenáculos literarios de su tiempo le permitió estar al corriente de las discusiones literarias, los caminos que tomaron los poetas y las posturas críticas de los teóricos de la literatura. No estuvo ajeno a la polémica sobre el Buen Gusto como lo demuestran sus ensayos literarios, además de escribir poesías cuando participó en la tertulia literaria del conde de Torrepalma como miembro de la Academia del Trípede en Granada (1743) y de la madrileña Academia del Buen Gusto (1750). Utilizó el nombre arcádico de El Caballero Doncel de Mar³ (Nicolás Marín, José Caso González, María Dolores Tortosa Linde, Helmut Jacobs, José Berbel Rodríguez y Alejandro Rodríguez Ayllón, “Un hito”).

Ultima consideración. Las obras geográficas y la búsqueda de manuscritos

No puedo dejar de mencionar su especial interés sobre la geografía de España y la colección de mapas que elaboró o recopiló para ilustrar su trabajo. Como muy bien me ha sugerido Concha Camarero, tienen su origen en el proyecto ilustrado de Ensenada y posiblemente se relacionen

³ Además utilizó los de “Frey Liberato de Alicante”, “Luis de Valdeflores”, “El Marítimo”, “Liberio Veranio” y “Cayetano García” (Aguilar Piñal 361-362).

de alguna manera con el conocido Catastro patrocinado por el ministro ilustrado. Aspecto este que debe ser estudiado en mayor profundidad.

Respecto a la búsqueda de manuscritos antiguos que le permitieran tener una visión más completa del pasado cultural español, cabe destacar su preocupación por textos hasta entonces desconocidos como el del *Libro de Buen Amor*, entonces llamado coplas del arcipreste, del que tuvo noticia por el padre Burriel. A través de su correspondencia puede reconstruirse este afán por conocer textos del pasado, en especial de obras literarias poco citadas o entonces ignoradas (Campa, “La poesía del siglo XIV”).

Conclusiones

En definitiva si Luis José Velázquez (1722-1772) no fue capaz políticamente de vislumbrar el paso del paradigma cortesano al nuevo paradigma del Estado, culturalmente sí fue capaz de convertirse en un gran ilustrado, pero no como cierre de la erudición pasada sino como el inicio de la erudición contemporánea. Muchos de sus proyectos han marcado las líneas eruditas que convenientemente moldeadas en el siglo XIX han llegado al siglo XX y traspasado ese siglo hasta nuestros días. El concepto de historia literaria, la inclusión de etapas o períodos históricos en la historia de la literatura, la aplicación de esos mismos periodos a la historia de la lengua, el análisis de historia de la lengua, la formación de la biblioteca de escritores que marcan el canon del gusto literario basado en el “el buen gusto”, el estudio de las antigüedades y la construcción de una historia de la historia como pilares de la identidad cultural de una Nación, son todos ellos elementos que quedaron fijados en las directrices culturales del Estado Moderno y que hunden sus raíces en los ilustrados del XVIII, verdaderos iluminados que fijaron conceptos que llegan hasta nuestros días. Pues bien, nuestro autor, al que no podemos negarle todos estos valores, fue un hombre que vivió el fin de una época y el inicio de una nueva etapa, esquema que el mismo había aplicado a sus estudios cuando dividió la historia del conocimiento pasado en etapas históricas.

OBRAS CITADAS

Aguilar Piñal, Francisco. *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII, tomo VIII*. Madrid: CSIC, 1995.

Alberola Fioravanti, M^a Victoria. *Guía de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*. Madrid: RAH, 1995.

- Álvarez Barrientos, Joaquín. "Martín Sarmiento (1695-1772) y Luis José Velázquez (1722-1772) en los orígenes de la historia literaria española." En *Gramática, canon e historia literaria (1750-1850)*. Eds. Victoriano Gaviño Rodríguez y Fernando Durán López. Madrid: Visor, 2010. 11-48.
- Cebrián, José. "Historia literaria." En *Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Ed. Francisco Aguilar Piñal. Madrid: Trotta-CSIC, 1996. 513-592.
- Campa, Mariano de la. "Difusión del Romancero nuevo en las colecciones de Cancioneros y Romanceros en la segunda mitad del siglo xvii." *Crítica* 119 (2013): 51-65.
- _____. "Las antologías poéticas con nombre de autor en la segunda mitad del siglo XVII y primera mitad del siglo XVIII." En *Congreso internacional Hacia la modernidad: la construcción de un nuevo orden teórico literario entre barroco y neoclasicismo (1650-1750)* (Poitiers, 24-26 de octubre de 2013). Ed. Alain Bègue. Poitiers: Universidad de Poitiers, 2017 (en prensa).
- _____. "La poesía entre 1650 y 1750 en perspectiva: la erudición de la segunda mitad del siglo XVII." En *Coloquio internacional El Parnaso Olvidado. Pensar la poesía hispánica entre Barroco y Neoclasicismo (1651-1752)* (Casa de Velázquez, 2-3 de Marzo de 2015). Ed. Alain Bègue. Madrid: Casa de Velázquez, 2017 (en prensa).
- _____. "La poesía del siglo XIV en Castilla: hacia una revisión historiográfica (II)." En *Coloquio Internacional Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Literatura Medieval (Hispanica): Nuevos Enfoques, Metodologías y Críticos* (Catania, 27-30 septiembre 2017). Eds. Gaetano Lalomia y Daniela Santonocito. Catania: Università degli Studi di Catania, 2017 (en prensa).
- Deacon, Philip, "La historia interna de los *Orígenes de la poesía castellana* de Luis Joseph Velázquez." *Boletín del Centro de Estudios del Siglo XVIII* 6 (1978): 65-82.
- Jacobs, Helmut C. *Belleza y buen gusto. Las teorías de las artes en la literatura española del siglo XVIII*. Madrid: Iberoamericana, 2001.

- Lara Garrido, José y Molina Huete, Belén, eds. *La Literatura del Siglo de Oro en el Siglo de la Ilustración. Estudios sobre la Recepción y el Canon de la Literatura Española*. 2 vols. Madrid: Visor, 2013.
- López Bueno, Begoña, dir. *Entre sombras y luces. La recepción de la poesía del Siglo de Oro de 1700 a 1850*. Sevilla: Grupo Paso-Universidad, 2014.
- Lopez, François. “La generación de 1780 y sus parnasos.” *Bulletin Hispanique* 109-2 (2007): 709-747.
- Maier Allende, Jorge. Véase Velázquez, Luis José, Marqués de Valdeflores.
- Manso Porto, Carmen. Véase Velázquez, Luis José, Marqués de Valdeflores.
- Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de las ideas estéticas en España*. 2 vols. Madrid: CSIC, 1974.
- Rodríguez Ayllón, J. Alejandro. *Un hito en el nacimiento de la Historia de la literatura española: los Orígenes de la poesía castellana (1754) de Luis José Velázquez*. Málaga: Fundación Unicaja, 2010.
- _____. Luis José Velázquez de Velasco. *Orígenes de la poesía castellana*. Malaga: Analecta Malacitana, 2013.
- _____. “La visión de los clásicos del Siglo de Oro en los *Orígenes de la poesía castellana* de Luis José Velázquez,” En *La literatura del Siglo de Oro en el siglo de la Ilustración. Estudios sobre la recepción y el canon de la literatura española* (i). Eds. José Lara Garrido, Belén Molina Huete. Madrid: Visor, 2013. 11-40.
- Saiz Rodríguez, Pedro. *Historia de la Crítica Literaria en España*. Madrid: Taurus, 1989.
- Urzainqui, Inmaculada. “La poesía del Siglo de Oro en la historiografía literaria dieciochesca,” En *Entre sombras y luces. La recepción de la*

poesía del Siglo de Oro de 1700 a 1850. Dir. Begoña López Bueno. Sevilla: Grupo Paso-Universidad, 2014. 15-49

Velázquez, Luis José, Marqués de Valdeflores. *Viaje de las antigüedades de España (1752-1765)*, 2 tomos, edición y estudio por Jorge Maier Allende, catálogo de dibujos y mapas por Carmen Manso Porto. Madrid: Real Academia de la Historia, 2015.

Tortosa linde, M^a Dolores. *La Academia del Buen Gusto de Madrid (1749-1751)*. Granada: Universidad, 1988.